



Es nuestro mejor momento



El mundo en el que vivimos nos está pidiendo a gritos un cambio, una oportunidad. Los maestros somos los afortunados de poder hacer algo al respecto. Este artículo pretende aportar algo de luz, mostrar desde la experiencia más sencilla los avances en contextos reales. Es nuestro mejor momento. No lo dejemos escapar. Es tiempo de educar. Es tiempo de calidad.

DOI: pym.i370.y2017.009



Esther
Vaquero García de
Yébenes



CPB Virgen de los Remedios (Colmenar Viejo, Madrid)

esthervgy@gmail.com

<http://flippedclasssesther.blogspot.com.es/>



@esthervgy



▲
Percepción de una
alumna de su maestra

Nuestra sociedad evidencia una importante falta de valores. Son muchas las personas que no encuentran sentido al ruido que nos rodea. Sin embargo, pocos son capaces de transformar este molesto acompañamiento en una agradable melodía que aporte tranquilidad y un punto de vista diferente.

¿Por qué nos resulta tan difícil? ¿Qué hace falta para generar dinámicas de humanidad entre los que formamos la especie animal más evolucionada?

Como suele decirse, todo reside en la raíz, que se va nutriendo de todas las experiencias que día tras día, año tras año, vamos incorporando a nuestro ser. Ahora bien, ¿qué tipo de vivencias son las que predominan? ¿Qué nos aportan? ¿Podríamos afirmar que son de calidad? ¿Merecen la pena?

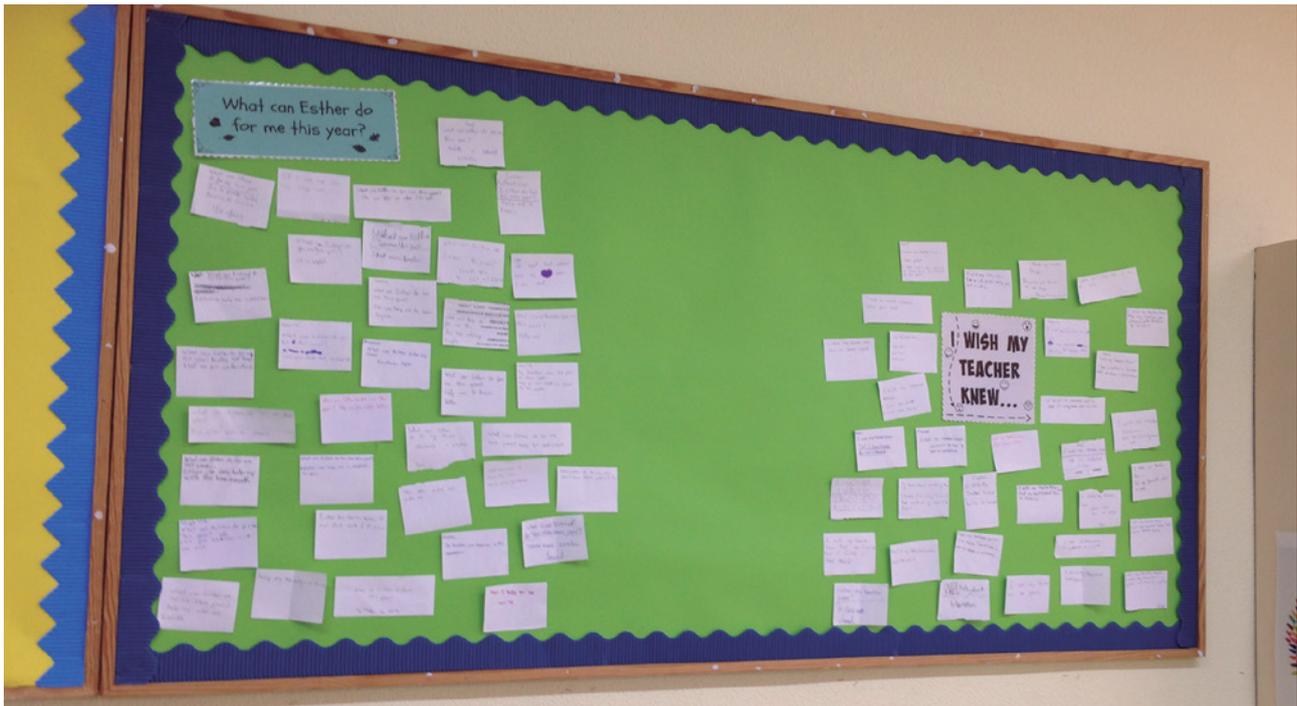
Partiendo de esta reflexión un tanto existencialista, me sitúo en mi presente. Soy plenamente consciente de todo lo expuesto con anterioridad; y no me gusta. Son ya veintiséis años de viaje a lo largo de mi historia y, sin apenas darme cuenta, he creado en mi mente lo que para mí es una trayectoria de calidad. Podría venirme abajo, podría tirar la toalla y resignarme ante lo que me ha tocado vivir. Sin embargo, he tenido mucha suerte. He escogido la mejor profesión del mundo. Soy maestra. ¿Y sabéis qué? Todos los que lo somos, hemos de sentirnos muy afortu-

nados. Nos encontramos ante un mar de oportunidades. Es tiempo de educar. Es tiempo de calidad. Es nuestro mejor momento.

Yo no soy ninguna experta, aunque tampoco me considero "una maestra más". Desde mis pequeñas acciones, tanto dentro como fuera del aula, intento mejorar lo que me rodea y pasar el testigo a cuantas personas pueda. Por este motivo escribo este artículo, compartiendo con todos aquellos que lo lean, mis ideas educativas, que pretenden ser también, de calidad.

¡Cuántas veces se nos ha dicho que los alumnos pasan más tiempo con sus maestros que con sus padres! ¡Y qué verdad tan grande! Si no nos paramos a pensar, no somos conscientes del efecto que tienen nuestras palabras, gestos, nuestro yo, en decenas de niños, cada día. No se me olvidará la primera vez que entré en un aula. Muchos pares de ojos estaban fijos en mí, prestando atención a cada mínimo detalle que estuviera a su alcance. Ese primer momento a principio de curso es vital, pues marcará la percepción que de ti tengan los alumnos. Lo más bonito de todo este proceso es ver cómo, pasados nueve meses, ellos han adoptado algunas de esas manías y, si hay suerte, virtudes. Son pequeñas esponjas que van tomando forma, adaptándose. Trabajamos con niños. No podemos olvidar que ellos se están formando, están creando lo que serán en el futuro. Muchas cosas se quedarán por el camino, se perderán, pero otras tantas se agarrarán y, aunque sea de manera inconsciente, perdurarán en el tiempo. Si somos capaces de hacer que los alumnos vivan, se emocionen y se sientan queridos, más duradero será lo que aprendan.

Incluso para mí, entrar en el aula debe ser algo mágico. Para ello, llego al colegio una hora antes que mis alumnos y empiezo a concretar todo lo que había programado previamente. Es muy importante tener energía y poder transmitírsela a los alumnos. Ellos serán un reflejo de ti, y desde primera hora podemos cambiar e influirles positivamente.



Dinámica para conocer mejor a los alumnos a principio de curso

No siempre es fácil, pues su contexto familiar no suele ser el ideal, y a pesar de ser niños, entienden e interiorizan mucho más de lo que podemos imaginar. Cuando ellos entran, se encuentran en la pizarra el *planning* de la sesión, algo que les da seguridad. A medida que vamos avanzando, voy poniendo *ticks* y para ellos es una forma de ver reflejados los logros que van alcanzando.

Con el objetivo de ayudarles a encauzar los sentimientos que traen consigo cada mañana, dedicamos unos minutos a preguntar cuál es su actitud. Tenemos un cartel en clase que les ayuda a situarse. Es muy interesante ver cómo van aprendiendo a diferenciar y desligar sus emociones de lo que son capaces de hacer. No hay una forma estática de hacerlo. Hay veces que soy yo la que lanzo la pregunta a algunos, otras veces un alumno es el encargado, otras veces nos agrupamos en función del número que elijamos previamente mediante un sondeo...

Es un momento importante para compartir y escuchar activamente a los compañeros, pues algunas veces sus iguales opinan o dan consejos.

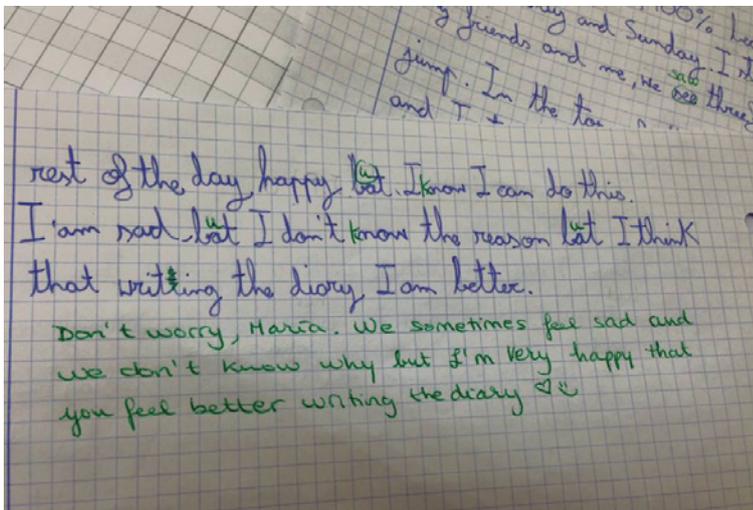
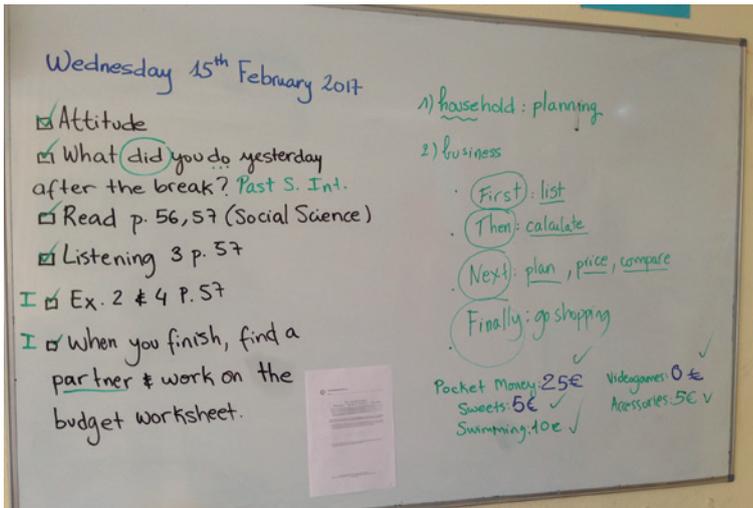
Otro de los momentos clave durante la mañana es el que dedicamos a escribir el diario. Es algo que intentamos hacer todos los días, pues son capaces de reflejar por escrito cosas que no pueden expresar verbalmente. Todas las semanas leo sus

aportaciones y les contesto. Es precioso ver cómo cuando se los devuelvo corregidos sacan las páginas de su plástico y leen las respuestas, con una sonrisa en la cara.

Al final del trimestre es el propio alumno el que realiza un análisis crítico de estas correcciones, revisándolas y respondiendo a las siguientes cuestiones:

- Cuáles son los errores que siempre cometo.
- Cuáles son aquellos que todavía no he aprendido.
- Cuáles son los errores que cometía y ya no cometo.
- Qué aspectos debo mejorar todavía.
- Qué comentarios me han gustado más de las correcciones de mi profesor.

Cada grupo de alumnos es un mundo. Nada tiene que ver un curso académico con el siguiente. Es impresionante y muy enriquecedor para mí. Año tras año, adapto mi práctica profesional a las personas que tengo delante. Mucha gente, poco conocedora de la profesión docente, me reprochaba que una vez superado un año, si permanecía en el mismo curso, sería sólo cuestión de replicar lo de los meses anteriores. Nada más lejos de la realidad. Hay ideas, proyectos y obviamente contenidos que son iguales, pero la aplicación es totalmente diferente, y me encanta.



Por este motivo, cada semana me marco unos objetivos a corto plazo para dar lo mejor a mis alumnos. De igual modo, ellos también son capaces de proponerse objetivos y para tal fin, creamos un *minibook*, en el que apuntamos semanalmente algo que queremos alcanzar, ya sea académico o personal.

Al final de la semana, lo revisamos y señalamos de alguna manera si lo hemos conseguido o no. Del mismo modo, como clase es importante tener metas comunes. Por ello, también disponemos de un pequeño cartel en el que cada semana, un alumno diferente escribe el objetivo que todo el mundo deberá esforzarse por conseguir como grupo.

Por ahora, todo lo que he señalado tiene que ver con ser personas, es decir, se centra en lo emocional de cada uno de nuestros alumnos. Como decía al principio, es mucho más sencillo que los niños

aprendan una vez que se ha llegado al corazón. Todos los contenidos propuestos por la LOE-LOMCE los trabajamos de formas muy diversas. Es importante hacer las cosas de muchas maneras diferentes. Así, abarcaremos más estilos de aprendizaje. Contamos con un libro de texto que nos sirve de guía, con todos los recursos que nos ofrece internet y con muchos libros de lectura, ya sean de divulgación o de ficción. Todo nuestro trabajo lo organizamos en un archivador con diferentes secciones. Hemos de ofrecer una estructura a seguir, para que los alumnos sean cada vez más autónomos. Se da mucha importancia a la responsabilidad personal e individual. Cada alumno ha de prestar especial atención a su aprendizaje, lo que no quita que otras tantas veces juzguen y valoren lo que hacen el resto de sus compañeros.

El trabajo cooperativo ocupa un lugar importante en las metodologías que suelo utilizar. De forma muy pautada y estructurada, vamos mejorando y complicando progresivamente las interacciones que ocurren entre los diferentes miembros de cada equipo. Disponen de roles y otras herramientas que les ayudan a autorregularse autónomamente, y siempre bajo mi supervisión y acompañamiento. Las que más les sitúan en este nuevo estilo son los lápices y el cartel.

Los *pencil to talk* son unos lápices que dan el turno de palabra. Hay uno por grupo y si tienes algo que decir, tienes que tenerlo en la mano. El *sign* es útil para mostrar al profesor en qué momento del proceso de producción de la actividad en cuestión se encuentra el grupo, ya sea "hemos terminado" o "seguimos trabajando".

Por supuesto, también hay unos roles y una autoevaluación y coevaluación posterior de los mismos.

Mis alumnos de 5º de Educación Primaria están muy cerca de la Educación Secundaria y uno de mis objetivos es que se conozcan y den lo mejor de sí mismos siempre. Por ello, les voy dando pequeñas oportunidades de decisión y elección. Una forma sutil de hacerlo, sin obligarles, es a través de las fichas de revisión



(*revision*) o ampliación (*extension*). Están en unas cajitas al final de la clase y, una vez a la semana, si alguien quiere coger alguna de las dos opciones (o las dos), les pregunto, se comprometen y les apunto para llevar un seguimiento. La parte del compromiso es la que les hace crecer más. No me prometen a mí algo abstracto, sino que la promesa se la hacen a ellos mismos.

Las actividades voluntarias anteriores forman parte de los deberes que tienen los niños. Semanalmente, también hay tareas obligatorias y todo ello, antes o después, tiene que pasar por mis manos. Igualmente, quiero que ellos se responsabilicen y lo entreguen el día indicado. Hay otras cajas donde ellos pueden ir depositando las tareas que quieren que yo revise. A su lado, hay otra caja donde dejo lo que corrijo. Normalmente, una persona de cada grupo es la encargada de repartir todo lo que allí vaya apareciendo.

Cuando hablamos de proyectos más elaborados, les proporciono una rúbrica, con muchos más detalles y comentarios. Así conocen con antelación lo que voy a evaluar y cuando finalizan y les puntúo, la valoración es mucho más significativa.

Siguiendo en la línea de la evaluación, el semáforo del aprendizaje (*learning light*) lo utilizamos sobre todo al finalizar algunas actividades en grupo que conlleven mucha interacción, estructuras de pensamiento más complejas, tareas que implican un esfuerzo diferente. Es una manera muy rápida de ver cómo se han sentido los niños, qué les ha gustado más, qué les ha parecido más difícil, quién les ha ayudado, quién no ha trabajado lo suficiente, qué les ha despistado, si han estado centrados en la tarea, etc. Cinco minutos antes de terminar la sesión, les doy un pequeño papel a cada uno y, en silencio, reflexionan sobre su proceso de aprendizaje. Ponen su nombre detrás, con el objetivo de que sea anónimo para sus compañeros pero no para mí, pues así les podré ayudar más y mejor.

De un simple golpe de vista, podemos ver la distribución de la clase. Después de preparar la actividad minuciosamente, es



Hemos de sentirnos muy afortunados. Nos

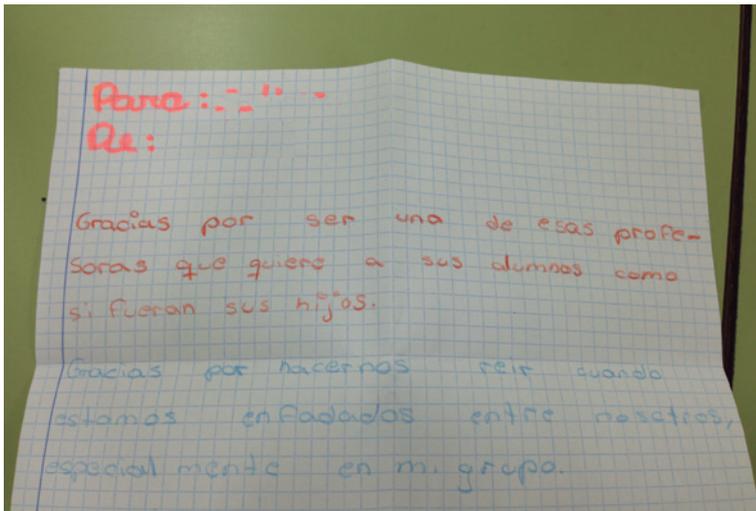
encontramos ante un mar de oportunidades.

Es tiempo de educar. Es tiempo de calidad. Es

nuestro mejor momento

muy gratificante ver todo el esfuerzo reflejado en la luz verde.

Nada de esto hubiera sido posible sin una reflexión previa y posterior a la práctica docente. Solía escribir en un cuaderno a modo de diario, pero por falta de tiempo decidí grabar mi reflexión-acción. Para mí, es imprescindible dedicar un tiempo para ver qué necesitan los niños, qué puedo mejorar, cómo les puedo explicar mejor



esto o aquello, qué es lo más importante que quiero que aprendan...

A veces les pido ayuda y de hecho, una vez al trimestre, los niños me evalúan. Al final de este segundo trimestre, los comentarios fueron increíblemente emocionantes y conmovedores. Destaco algunos:

"Me gusta que aunque saquemos malas notas tú sigues intentando que aprendamos."

"That she focuses in everyone. Que intenta que nosotros intentemos todo lo posible."

"Me ha gustado mucho que se ha esforzado para que seamos felices, para alegrarnos más los días tristes."

"That is super buena dando consejos. Que me ayuda, y que si me lo tiene que explicar 10 veces me lo explica."

"She helps us. If we don't know a thing ella se esmera en que lo sepamos."

"Sus ganas de estar con nosotros y que es como una madre para toda la clase. Me gusta todo de ella así que no cambiaría nada. I love Esther."

"Que ayudas a todo el mundo. She is very funny."

"Esther es muy cariñosa y hace lo que puede para ayudarnos."

"Nos da muchas oportunidades para cambiar. Me gustaría que fueras mi tutora el año que viene."

¿Qué más puedo pedir?

Para terminar este artículo, me gustaría hacer lo mismo que cada viernes a última hora con mis alumnos. ¿Quién dice que ese periodo es inútil? ¿Quién dice

Nada de esto hubiera sido

posible sin una reflexión

previa y posterior a la práctica

docente

que los niños están insoportables y que lo mejor es ponerles una película? ¿Por qué no mejor escucharles? ¿Por qué no abrir el corazón?

A lo largo de mi recorrido por los diferentes colegios en los que he tenido la suerte de trabajar, he conocido a profesores dedicados de corazón al 100 % a sus alumnos. Entre muchas de las cosas que he aprendido estos meses en mi centro actual, destaco el programa emocional establecido a partir de la inclusión de los alumnos TEA (trastorno del espectro autista).

Al finalizar la semana, hacemos un sociograma visual y hablamos sobre lo que representa. Regalamos *pictas* a aquellas personas a las que queremos decirles algo, bueno o malo.

Son muchos los viernes que, profesora y alumnos, salimos con lágrimas en los ojos. Nos emocionamos. Llegamos a lo más profundo. Esta unión lo merece todo. Esta conexión lo facilita todo. Si tocamos el corazón de las personas, si hay algo dentro que nos mueve, aprendemos. Es tiempo de educar, de educar en el amor. Es tiempo de calidad, de calidad humana •



HEMOS HABLADO DE

Formación permanente; reflexión sobre la práctica docente; buenas prácticas.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2016, revisado y aceptado en marzo de 2017.